

Nina LAWRENZ, Carlos A. PÉREZ RICART y Tanja WALTY (eds.). *Después de Ayotzinapa. Estado, crimen organizado y sociedad civil en México*. Berlín: Fragmentierte Moderne in Lateinamerika, Tranvía, 2017. 208 pp. ISBN: 978-3-946327-06-6.

¿Cómo entender las condiciones que hicieron posible lo acontecido en Iguala, Guerrero, la noche del 26 de septiembre y la madrugada del 27 de septiembre de 2014? Dicha interrogante convocó a académicos y activistas de diversas partes del mundo, provenientes de distintas disciplinas y tradiciones académicas, para analizar la compleja relación entre Estado y violencia en México en el congreso titulado: «Después de Ayotzinapa: Estado, crimen organizado y sociedad civil en México», celebrado en febrero de 2015 en Alemania, en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (LAI) de la Universidad Libre de Berlín (FU).

La obra que se reseña reúne el registro de aquellas participaciones, basadas en aportes teóricos anclados en investigaciones originales, como respuesta a un diagnóstico común: «La discusión pública alrededor de la violencia en México está repleta de conceptos imprecisos, términos problemáticos y escasa base empírica» (p. 7). Así, se busca contribuir a dicho vacío, tendiendo puentes entre la sociedad civil y redes de investigación independientes, fomentando al mismo tiempo una discusión entre activistas e investigadores para entrar, desde distintas miradas, en nuevos terrenos de discusión. Del mismo modo, cabe resaltar que *Después de Ayotzinapa. Estado, crimen organizado y sociedad civil en México* no sólo reúne las más de veinte ponencias presentadas, sino también parte del debate que propiciaron, con un doble propósito: incorporar los comentarios vertidos en las mesas de discusión, así como tender puentes metodológicos y conceptuales entre las contribuciones, con el objetivo de crear una compilación orgánica y conjunta.

El eje conductor de la presente obra es la relación entre Estado y violencia en México, nutrido a su vez del papel que jugó tanto el crimen organizado, como la sociedad civil, durante lo ocurrido en Ayotzinapa. Por tanto, estos tres ejes –violencia, crimen organizado y sociedad civil– articulan los once capítulos que contiene el libro, divididos en tres secciones principales: «El Estado mexicano frente Ayotzinapa», «Antes de Ayotzinapa, violencia y crimen organizado en México» y «La reacción de la sociedad civil frente al caso Ayotzinapa».

La primera sección incluye la contribución de Alke Jenss, Tania Ixchel, Sabina Morales y Carlos Pérez. En ella se analizan la violencia, el Estado y el crimen organizado a partir de los casos de Colombia y México; las vías jurídicas para determinar los responsables de lo acontecido en Ayotzinapa, así como el papel de la seguridad, la militarización y los derechos humanos en lo sucedido. En consecuencia, se discuten temas como la necesidad de pensar la «estatalidad» de forma distinta en América Latina, los retos que tiene el Estado mexicano para presentarse como Estado de derecho –y el proceso penal como forma de conocer la verdad sobre lo acontecido– y en qué medida la militarización de la seguridad pública permitió que se configurara un evento como el de Ayotzinapa.

La segunda sección, con contribuciones de Rodrigo Llanes, Sherin Abu-Chouka, Héctor Jiménez, Jennifer Chan y Kenya Herrera, discute de forma pluridisciplinaria

—desde la antropología, el análisis del discurso, la ciencia política y la semiótica— lo ocurrido en Iguala. Para ello se analizan los tipos de violencia que tuvieron lugar y sus condiciones preexistentes; la narrativa desde la cual el gobierno federal buscó explicar los hechos —la controvertida «verdad histórica» del exprocurador Jesús Murillo Karam—; la violencia de género y el crimen organizado, y los símbolos detrás de los cuales se resguarda la violencia en México.

Finalmente, la tercera sección, con la participación de Lucía Ixtacuy, Priscila Pilatowsky, María Graciela León y Nina Lawrence, incorpora al análisis el papel de la sociedad civil. Por tanto, se analiza la cadena de protestas sin precedentes a partir de lo sucedido tras el 26 de septiembre de 2014, en comparación con las protestas contra la inseguridad entre 2006 y 2012; el papel de las redes sociales; el problema del feminicidio en México, y la responsabilidad de las estructuras gubernamentales en el establecimiento de mecanismo preventivos. Finalmente, el lema: «Yo no soy Ayotzinapa» como botón de muestra sobre la violencia estructural y las tensiones que subyacen entre distintos sectores de la sociedad mexicana.

«La violencia no es un fenómeno aislado y no debe ser analizada así» (p. 19). De ahí que la obra que se reseña represente una importante contribución para entender las causas últimas de lo acontecido en Iguala, así como un esfuerzo por construir puentes entre distintos sectores tanto a nivel nacional como internacional, con el objetivo de sentar bases que permitan explorar las condiciones que hicieron posible lo acontecido. Al final, «la violencia es resultado de dinámicas que no entienden de fronteras» (p. 15). Además de dar cuenta de ello, alertando acerca de la necesidad de entender estas dinámicas en México y a nivel internacional, *Después de Ayotzinapa. Estado, crimen organizado y sociedad civil en México* es al mismo tiempo un reflejo de la solidaridad a escala transnacional que generaron los todavía impunes acontecimientos ocurridos en Iguala.

Cristian MÁRQUEZ ROMO
Instituto de Iberoamérica
Universidad de Salamanca